

---

# DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ,

DEL LUNES 5 DE FEBRERO DE 1810.

---

**SANTA AGUEDA VIRGEN Y MARTIR, SAN PEDRO**

*Bautista, y los Santos Mártires del Japon.*

El Jubileo de XL Horas está en la Real Capilla del Pópulo.

*Afecciones Astronómicas de hoy.*

Sale el Sol à las 6 h. 53' y se pone à las 5 h. 10'

Es el 2 de la Luna. Sale à la 7 h. 58' mañ. y se pone  
à las 4 h. 45' tard.

*Mareas en el centro del canal entre puntas y el caño del Trocadero.*

Prim. alta à las 2 h. 7' mad. | Seg. alta à las 2 h. 30' tard.

Prim. baxa à las 8 h. 18' mañ. | Seg. baxa à las 8 h. 40' noche.

---

*Se nos ha remitido para insertar en este periódico la siguiente carta, que desde Mérida de Yucatan escribe Doña Maria Josefina Maldonado á dos hijos que tiene en la Peninsula alistados en las banderas patrióticas.*

**H**ijos míos mui amados: mientras nuestro pueblo esté luchando por nuestra santa religion, por nuestra independencia, por nuestras inmaculadas leyes y por nuestra libertad, no dexaré oportuna é importunamente de persuadiros sobre el mismo argumento de que tantas veces os he tratado en mis anteriores, y es morir ó vencer, ántes que ver ultrajada la religion de nuestros abuelos, cantivada la independencia de nuestros padres, convertidas en código de

brutos las leyes de nuestros mayores, y esclavizada nuestra libre y leal nacion por el mas vil y despótico de los tiranos.

Por conducto de este Sr. Capitan general D. Benito Perez, he tenido la agradable noticia de que tú, Alonso, habias sido propuesto para Teniente de tu regimiento, y que á tí, Felipe, iban tambien á ascenderte por lo bien que os habeis portado en los combates; y en saber que habian cumplido como buenos patricios, y que por esto habian sido premiados, no sé á la verdad qual sea mi mayor gozo; si el ser madre de unos hijos que han desempeñado con lo que deben á otra madre mas amable, qual es la patria, ó porque mis queridos Alonso y Felipe serán con sus ascensos el consuelo y el descanso de la viudedad de su madre.

No puedo negar que mi corazon se llena de gozo con la lisonjera esperanza de una vejez descansada por los auxilios de unos hijos bien colocados; pero entre el honor y la subsistencia, quiero mas morir de hambre con honor, que vivir sin él en la opulencia; porque es de eterna verdad aquella sentencia del sabio: que de nada aprovecharán los tesoros adquiridos en la impiedad, y que solo la fidelidad y la justicia librarán al hombre de una muerte infeliz.

El honor, este respetable carácter con que todo hombre sensato quiere parecer adornado, y que no hai ninguno que no pretenda estar revestido de su distinguido ornato, no consiste, hijos mios, en los engañosos actos exteriores, sino en la justicia y rectitud con que se practican; la cultura en el trato social, el aseo en los vestidos y la caterva ridícula de ceremonias, que la hipocresía ó la ignorancia de un siglo corrompido ha pretendido calificar por partes que constituyen al hombre de honor, es un error, hijos mios, en que jamas han convenido los hombres verdaderamente honrados: porque en ninguna edad, en ningun pueblo ha sido otra cosa el honor, sino el conjunto de las virtudes que brillan en el hombre, en contraoposicion de todos los vicios: la virtud, hijos mios, es la única que en todas las generaciones y en todos los siglos, ha producido el suave y delicioso atractivo de hacernos amar á aquel individuo en quien nos parece que se halla.

La justa guerra en que está empeñada la mas leal y mas pundonorosa de las naciones, exige de sus naturales una valentía incontrastable y una constancia invencible: morir ó vencer es lo que ha

jurado todo buen Español; y cada uno debe persuadirse que le es mejor no existir sobre la tierra, que abatirse y rendirse al mas abominable de los hombres. El principio del ser de los hijos, no es otro sino la sustancia que toman del útero de sus madres; y si por esta causa la naturaleza me da derecho para disponer de lo que primero fue mio que de vosotros, les mando que esa sangre que los vivifica la derramen en los campos del honor, para que reproduciéndose á la vista de los buenos ciudadanos, sea como la semilla de donde nazcan valerosos defensores de la patria.

En toda mi vida he tenido gozo mas grande, sino quando supe que se habían batido con el enemigo de nuestro Dios, de nuestro pueblo, de la dinastía que nos gobierna, y de toda nuestra especie; ni lo tendré ménos si el destino admirable de la Providencia los señala con su omnipotente dedo, para que desde el campo de batalla hagan un tránsito dichoso al reino de la inmortalidad: pues aunque es verdad que la carne y la sangre formarán la flaga de mi natural sensibilidad, pero tambien lo es que la razon y la religion compondrán la medicina que cure la úlcera que formará la debilidad de la naturaleza, trocándome el dolor en gozo y la pena en alegría, por la gloria de haber sido madre de unos hijos, que haciéndose víctimas de la patria, derramaron generosamente su sangre, prefiriendo la corona del martirio al oprobio de ser vasallos de un usurpador.

Una madre con siete hijos en iguales lamentables circunstancias á las en que nos hallamos, mirando que un tirano ménos detestable que el que nos oprime, prohibia el que se observase la lei del Dios de sus padres, mandando que se profanase el templo, se saqueasen sus tesoros, se derribasen sus altares y se aboliese la constitucion del gobierno de su nacion: oyendo al primero de sus hijos, que resistiéndose á comer de las viandas de los ídolos á que le forzaban, exclamaba en medio de lo mas doloroso de su suplicio, diciendo por él y por sus hermanos al tirano que los martirizaba: prontos estamos á morir ántes que violar la lei de Dios y de nuestra amada patria: la madre, dulcemente absorta de este heróico espectáculo,

los exhortaba á la constancia , diciéndoles : hijos míos , Dios verá la verdad y será consolado en nosotros : no sé de que modo os formásteis en mis entrañas , porque no fui yo la que os di ese espíritu ni vida , ni tampoco coordiné esos miembros en que tanto padecéis , sino el Criador de todo el mundo , que formó al hombre en su origen ; pero este Dios misericordioso , por cuya gloria padecéis , os restituirá el espíritu y la vida , porque ve que vosotros , por no faltar á la fidelidad de sus leyes , os despreciáis á vosotros mismos.

A estas enérgicas palabras de la Santa madre , que he copiado para vuestra instruccion , solo añadiré los atractivos de vuestro suelo natal , la espectacion de vuestros conciudadanos y el honor ó el oprobio del pais en que recibisteis el ser , que se alegra y regocija tanto al saber de vuestra fidelidad y constancia , quanto se afrentaria y llenaria de pena si supiera que dos hijos de su provincia , que tuvieron la dicha de acreditar con su valor la intrepidez de un Español en la ocasion mas oportuna , la cobardia , la infamia ó la seduccion habian hecho borrar el pundonor , la valentía y la fidelidad con que siempre se han distinguido los leales Meridianos. Mui amados son los padres , los hijos , los parientes y los amigos ; pero todos estos amores los encierra y abraza el amor de la patria. ¿ Qué hombre dudará exponer su vida si con esto la puede ser de provecho ? Sí , hijos míos , la patria , la amable patria , no es otra cosa que aquella dulce union que ata á un ciudadano con otro por los indisolubles vínculos de un mismo suelo , una misma lengua , unas propias leyes , una religion immaculada , un gobierno , un Rei , un cuerpo , un espíritu , una fe , una esperanza , una caridad , un Señor , un bautismo y un Dios , padre universal de todos , á quien incesantemente os encomienda vuestra querida madre — *Maria Josefa.*

CON REAL PRIVILEGIO.

— Por Don Nicolas Gomez de Requena, Impresor del Gobierno,  
Plazuela de las Tablas.